

Aviodel P. Miguel de
R. 84.84
16

R A S G O
Ante **EPICO,** *guerra*

DE LA CONQVISTA
de Oràn, y su cèlebre, è inexpugna-
ble Fortaleza,

QUE A LA GVSTOSA DIVERSION
de los Oficiales de los Regimientos
de Guardias Españolas, y
Vvalonas

DEDICA LA OCIOSIDAD
DEL CAPITAN DON EVGENIO
Gerardo Lobo, Compañero
suyo.

CON LICENCIA.
Barcelona: En la Imprenta de Maria Matti, Viuda,
frente la Plaza de S. Jayme. Año de 1732.

92543221

LIBRO DE
CASA
EPICO
DE LA COMANDANTIA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 GRANADA =
 Clas. C
 Estante 44
 Número 73(16)

DEDICADA LA OCIOSIDAD
 DEL CAPITAN DON VICENIO
 Grande Luchos, Comandante
 1790.

CON LICENCIA
 de su Magestad el Rey Don Carlos IV
 por su Real Cedula de 1790.

SAGRADA inspiracion, Numen divino,
 Si blando fuego de agitante llama
 En la quietud del ocio peregrino
 La Mente eleva, y en furor la inflama,
 Desciende afable; y en feliz Destino,
 Para facil preludio de la Fama,
 A mi Mano permite, que presuma
 En la Sangre de Agár teñir la Pluma.

*Invo-
 cacion.*

Tiempo parece, que silencios rompa
 Con epica expresion sonora Clio,
 Y dulce grave resonante Troinpa
 Infunda Magestad al Labio mio:
 Tiempo parece que en cadente Pompa,
 Pues cede al genio su Campaña el Brio,
 Dexando Tyrsos, arrastrando alas,
 El Ayre de Minerva obstente Palas.

Y vosotros constantes nobles fuertes
 Dulces Amigos, gratos Compañeros,
 Que apeteciendo victoriosas Muertes
 Arrullays vuestra vida en los Azeros:
 Vosotros, digo, que de todas fuertes,
 En paz afables, en Batalla fieros,
 Arrebatat sabeis por honra solo
 La Gola à Marte; y el Laurel à Apolo.

*Dedi-
 catoria.*

Vosotros Alma, Aliento, fuerza, Vida
 De las índyras dos Regias Legiones,
 Cuyo raudal de Purpura vertida
 En el Mundo palpita admiraciones;
 Belgas ilustres Gente apeteuida,
 Feliz Generacion, altos Varones;
 Iberos invencibles, cuya gloria
 Estremece al tefon de la Memoria.

Este obsequio admitid de esteril Vena,
 Que en ferria, aunque campo, cadente siuna
 Con vuestro Elogio los Braribz llena
 De tierra firme, de inconstante Brúna;
 Y paes fue en su embrión Papel la Arena,
 El sudor tinta; la Mudarra Pluma;
 Sepa ser vuestro Nombre en mi Respeto,
 Rumbo, Numen, Mezenas, y Sujeto.



4^o
Assim- Aquel tres vezes grande por Prudente,
1a. cit. Rectissimo, y Marcial; Astro brillante;
Del Jove de las Galias Rayo ardiente;
Fecundo esinero de la Lis triunfante:
Grato, Severo, Liberal, Paciente,
Magnanimo, Invencible; sacro Atlante:
De la Fè, y de su Imperio; aquel Edipo
De toda Sphinge; Maximo Filipo.

Sin duda tuyo la punzante espina
Con interno dolor atravessada,
De que quando la Iberia se extermina,
Victima triste de invasion ayrada,
Progenie entonces de Ismael domina
De los Campos de Isac porcion Sagrada,
Donde Turbante barbaro blasona
Con vn breve rubi de su Corona.

Y como Solio indefectible sea
Del coraçon del Rey la Sacra mano,
A los fines le aplica que dessea
La immutable sentencia de su Arcano;
Al de Filipo assi con alta idea
Mueve al Triunfo de Oran, despues que vfano,
Con industria dispuso vencedora,
Que el Arno goze, lo que el Betis llora.

Exer- De sus belicas Gentes, ensayadas.
1a. cit. Al Crysol de Mavorte ensangrentado,
Las precillas elige destinadas
En la recta inspeccion de su cuydado;
Dignas mas que las otras celebradas
De el Latino Poder, cuyo Senado
Para Premios hallò bastante Mina
En Alamo, Laurel, Myrto, y Encina.

Infan- Quatro de su Custodia Nacionales,
1a. cit. Belgicos quatro nombra Batallones,
Del Estado, y la Ley antemurales,
Respetosa atencion de las Naciones:
Doze de aquellòs, que en valor iguales
Acreditan de España los Blasones
De Asturias, Aragon, Cantabria, y Soria,
Y el Tymbre, igual à todos, de Victoria.

La:

La valiente, la docta, perseguida
En dura esclavitud *Provincia Santa,*
Con su *Plonia* tambien fue preferida
Para apoyo especial de empresa tanta,
Mavorcia *Flandes* con la fuerza vnida
De *Menaid, Namur, Amberes,* triunfos cantas;
La constancia de *Esguizaros Tiranes,*
Y el duro Batallon de los *Bolcanes,*

De los hijos del Austro, generosa Cava-
lleria.
Betica noble produccion alada,
De la *Reyna,* y del *Principe* gloriosa
Brillante luz e vocacion Sagrada.
De *Marte Apostol Titular* ayrosa
Renueva *Lauros* la purpurea Espada;
Y tu, Honor *Granarense,* en mi memoria
La enseañça repites, y la gloria.

De aquel Cuerpo fortissimo observante Drago-
nes.
De pedestre, y ligera disciplina
Ambidestro furor, Alma radiante,
Azero empuña, si Fusil fulminas;
Belgia repite su Blason constante;
Lusitania Laureles examina;
Para logro copiando del assumpto
El teson de *Numancia,* y de *Sagunto.*

Serenta de metal, previenen, duros
Basiliscos batientes, cuya saña
Es destrozo irritante de los Muros,
Y continuo terror de la Campana;
A cuyos Trenes solidos, seguros,
El infinito Numero acompaña
De tantas cosas, tantas! que en su *Abyssino*
Se confunde la Pauta del *Guarissimo.*

Este, nunca tan grave, tan lucido
Exercito, capaz de ser dichofo,
De distantes *Provincias* desprendido
El Seno de *Alicante* busca ansioso;
Seno manso, apacible, donde vnido
El Poder del Tonante belicoso,
Quando Centellas son flores del Mayo,
De casi treinta mil forja su Rayo.

General. Al impulso severo le confia
 Del inlytro Candillo, que ya expresa
 En breve Titular Alegoria
 Vaticinio seguro de la Empresa;
 Pues si Monte, si Mar, con tyrantia
 En estorvos fatales se interessa,
 A su conducta, en barbaro Horizonte
 El Mar se rinde, se arrodilla el Monte,
 De los mios
 Montemar que conduce vinculado
 De Albornoz, y Carrillo aquel trofeo
 En la Italia mil vezes derramado
 Por Carrillo Albornoz, Sacro Protheo;
 Pues con Pallio, Laurel, Baston, Cayado,
 Biblia, Purpura, Espada, en todo empleo,
 Tratando Ailaltos, y Questiones graves, y
 Satisfizo a las Llaves con las Llaves.
De los mios
 Colateral, y digno descendiente
 De tan grande Varon solo pudiera
 Arrancar el Laurel, que floreciente
 Marchitaron las Siecas de vna Piedad;
 De vn Mustata sobervio, vaho, ardiente
 Arabe Monstruo de Ambicion severa;
 Mauritano Ladron, que en su Dominio
 Hazer quiso Corona al Latrocinio.
De los mios
 Para tan arduo assumpto, no auxiliares,
 Sino dando su lucro a los conciertos,
 Se atropellan los troncos en los Mares,
 Se despueblan las Playas, y los Puertos; y
 Los antiguos remotos exemplares
 De Navales Potencias, si no ciertos,
 Mas otros duros seran en la Memoria,
 Pues Filipo de asombros haze Historia;
 Pagados Buques de doblada Puente
 Mas de trecientos el Caudal emplea;
 Dondofuere la Tropa el permanente
 Fastidio del Vapor, Valance, y Bizas;
 De Tartanas, y Gangiles consiente
 Numero no inferior, para que sea
 Deposito capaz de innumeros frutos,
 Y vagante prision de nobles Brutos.

Armada Naval.

Doze llegan de Escolta belicosos
 Maritimos sobervios Baluartes
 Donde copiarou Arboles vistosos
 Al Nautico primor todas las Artes
 Doze de tantos ya como animosos
 Castellanos treñolan Estandartes
 En vno, y otro Mar; gracias à vn Hombre:
 Hombre dixè? No mas; este es su Nombre.
 Siete Garzas de Pino, cuyas Plumas
 Las fatigas escriven de su Empleo,
 Siendo tinta comun de las Espumas
 El Sudor criminal de tanto Reo;
 Infernos vagos de maldades sumas;
 Ciudadelas movibles de Nereo;
 Donde la Culpa encuentra su Castigo,
 Escarmientos tambien el Eneugo,
 Si comunes Iperboles de Selvas
 Nadantes sobre el Mar tienes por Sueño,
 Te pido grato, que los ojos buelvas
 A ver en poca Playa tanto Leño;
 Será preciso, que la frase absuelvas,
 Mientras Bombardas ves de duro Zefio,
 Galeotas tambien furcar bizarras,
 Tardos Pontones, agiles Gabarras,
 Viste acaso tal vez en multitudes
 Llevar Plébe de Hormigas prevenciones
 Por vencer en sus lobrogas quietudes
 Las futuras del tiempo oposiciones
 Así Vulgo de Lanchas, de Laudes,
 Botes, Barbacos, Xaveques, prevenciones
 En alas Vrcas presuroso encierral
 Para el Vientre insaciable de la Guerra
 Como en bolante Corso aventurero
 Republica de Abejas se reparte
 A llenar de Miasmás del Romero
 La concaba Oficina de su Artes
 Con Manjares de gusto lisongero,
 (Que no es agreste el Paladar de Marte)
 Tu, Procer Apetito, ansioso ocupas
 La bogante inquietud de tus Chalupas.

Sobre el Real San Felipe, Capitana,

Que pudiera en el Circulo Divino

Constelacion fingirse soberana

Sobre el Vaso feliz del Bellozino;

Argos Cornejo los instantes gana,

Y previendo accidentes del Destino

Naval prescribe metodo seguro;

General de la Armada, y Palinuro,

En la grave bellissima Galera,

Que en el titulo abriga, y en el Seno

A la Gran Martyr Virgen, que venera

La Llama, el Humo, la Centella, el Trueno;

Comandante luzido persevera

Ilustre Regio de experiencias lleno

Defensor, de conducta, y gallardias;

Algun Pyrata lo llorò algun Dia.

A la parte del Sur, señala luego,

Qual tremolante Aguja, el Gallardete;

La Capitana Leyes dà de fuego

Disfiriendo el Belache del Trinquete.

Todo Vaso en comun desalo siego

Leva sus Anclas; la salud promete

En Muralla, y Castillo Comarcano

El silvo de las Sierpes de Vulcano.

Navega- El Bosque se desata lentamente

cion. Buscando en mas espacio mas esfera,

Y las blandas caricias del Ambiente

Le predizen fortuna placentera,

El tropel de las Flamulas pendiente

Constituye versatil Primavera,

Y del Velamen al confuso velo,

Ni la Tierra se ve, ni Mar, ni Cielo,

Sobre las Popas, por templar pesares

De perder la Pasion patrios Confines,

Consonancias alternan Militares,

Las Caxas, los Abùes, y Clarines;

Retozando en las Ondas familiares,

O domesticos casi los Delfines,

Divierten la atencion; y en las Arenas

Queda Cupido rubricando penas.

Buzentorbs de Guerra en divisiones
 Zelan el curso de las otras Naves;
 No de otra suerte rapidos Alcones.
 Avallan el buelo de las Aves:
 Las ligeras en corras Dimensiones,
 Leves soplos reciben; los mas graves
 Todo el viento se llevan: que los Hados
 A los torpes dispensan mas agrados.

De seisientos, y mas Montes veleros
 Sufre el peso Anfirite, Orizia apenas
 Saciar puede de impulsos lifonjeros
 La pendiente ambicion de las Entenas.
 Proas, Vandas, Obenques, Masteleros
 Jarcias, Penoles, Gavias, las Sirenas
 Miran absortas; calma en suspensiones:
 El ronco caracol de los Tritones.

Nunca la algosa verdinegra frente
 Desarrugó Neptuno tan palinado,
 Porque el Reyno jamás de su Tridente
 A tanta carga resistió agoviado:
 A los Vientos apela; ya paciente
 Sus rigores mitiga; ya irritado
 A que rompan los mueve el duro centro
 De aquel Peñasco donde braman dentro.

Qué es esto, dize, Jupiter Hispano?
 La quietud tantas vezes de mi Imperio
 Altera el Cerro de tu Augusta Mano?
 Es tuyo acaso el lobrego Euiisterio?
 Sin duda, que absoluto Soberano
 Intentas reducirme à Cautiverio;
 Si no es que en fee de tu valor prefumas
 Anegar con tus Vasos mis espumas.

Aunque el vltimo fin de tus empeños
 En los Archivos de la Mente escondas,
 No podrán à mis fondos, y mis ceños,
 Prender tus Anclas, y medir tus Sondas;
 Bien, que al gravamen de robustos Leños
 El ombro inclinen las caufadas Ondas,
 Sin ser Puerto bastante à tantas Quillas
 La inmensa longitud de mis Orillas.

Pero presto veràs à tus ideàs,
 Desvanecidas solo en el amago;
 O! tus (prosigue) tu que señoreàs
 La inconstante Region del Ayre vago;
 Si en tus rencòres el piadoso Eneas
 Pudo à mi instancia redimir su Estrago,
 Ahora pido à tus Rafagas velozes,
 Que en las Iras se inflamen de mis voces.
 Aquel Rey de los Hombres Sempiterno,
 Morador de todo lo existente,
 A Plutòn de las Leyes del Aberno,
 De las del Ponto à mi nombrò Regente;
 Sobre el humedo Austral, el Euro tierno
 Sobre frio Aquilòn, Africo ardiente
 A ti te diò Poder, y en sus contiendas,
 Alargar, y ceñir puedes las Riendas,
 Noble, qual Deyoepa, mas Hermosa,
 Entre catorze à Thetis consagrada,
 En tu Reg azo lograràs Espòsa,
 Si el designio frustrares de essa Armada,
 Assi Neprano: assi con temerosa
 Balbuciente, cobarde voz turbada
 Eòlo dize: mia es la obediencia;
 Pero tuya serà tanta inclemencia,
 La llave tuerce timido al Candado
 De la etherea Prision, sale violento
 Sudovest, que feròz desenfrenado,
 Prozeloso es Jayàn de su Elemento,
 Sobre antartica Plaga atravesado
 Bate las Alas con furor violento;
 Bastante à combatir sobervia Roca
 Con el fuelle tremendo de su Boca.
 Ya del Cabo Falcon quarenta Millas
 El Comboy numeroso no distiva,
 Quando el hondo crujido de las Quillas,
 El golpe dize de la furia brava;
 Dexa el Timòn las Arabes Orillas,
 El Rumbo al Norte con la Aguja clava;
 Conservando à distancia no remota,
 Plausible direccion en la Derrota.

Borrás-
 ca.

Borrasca no deshecha, pero mucha
Para el dento Babel de tanto Pino;
La nautica faena cauta lucha,
Resistiendo la fuerza del Destino;
La vista solo perspicaz escucha
Las voces del Fanal para el Camino,
Siendo, à la Niebla del nocturno Manto,
Todo Mar, todo Viento, todo Espanto.

Viste Flota volante de Cornejas
Surcar en alto la Region vacia,
Torciendo vn Ala, y alternando quexas,
Fatidica expresion de infausto Dia?
Pues las Naves asì, si no perplejas,
Cautas al daño de la furia impia
Tuercen el Buelo, en gyro dilatado,
Fabricandose Quilla del Costado.

Rompe la Proa Muro resistente
De levantadas Olas; el Velamen
Las alhaga tal vez; tal impaciente
Al arbitrio se opone de su Examen:
Agua, Leño, Vracan, y Pino siente
No quedar vencedor en el Cerramen,
Y todos se confunden; O! Si vieras
Los Entes de razon no ser Quimeras!

De vacilantes troncos la Carerva
Al fin descubre levantada Roca,
Que con titulo digno los reserva
En su regazo de afliccion no poca;
Llame se con verdad, pues los conserva
Entre los labios de tranquila boca,
Con vndosos, y firmes interbalos,
Cabo no solo ya; Puerto de Palos.

Al Tropico de Cancro ya ascendia
El que regula al tiempo, y le concierta,
Para abrir con la Luz del mayor Dia
Al Solsticio Etitival dorada Puerta;
Quando sobre los ferros predezia
La docil Tropa su ventura cierta,
Viendo, que entonces con la planta sola
Marte pilava del Dragón la cola.



Pero en tal intermedio triste empieza
 A perder su quietud la confianza
 Del letargo del Ayre en la pereza,
 Que à tormenta reduce la bonança;
 Si en esperezos languidos bosteza,
 Contrario soplo anima; y la esperança,
 De quatro Noches, pierde, largas Horas,
 Y la purpurea luz de quatro Auroras.

*La Res
 ligiosa.
 tholica
 en Rogas
 tiva.*

Pareciome entre tanto que veia
 Bellissima Matrona, aunque morena,
 De estatura de Palma, pues crecia
 Al duro peso de la amarga pena,
 En honesto desorden parecia,
 Pura entre Abrojos candida Azucena;
 Purpurado cendal el Labio bello;
 Bruñida Torre de Marfil el Cuello.

Agraciaban su Rostro las Señales
 De invadida tal vez, y despojada
 Por los torpes, injustos, desleales,
 Ingratos hijos de su Madre amada;
 Y clavando en las Puertas Celestiales
 Los ojos de Paloma enamorada,
 Sobre vn Monte de Myrra su ternura,
 Así del labio destilò amargura.

Immenso, Indefectible, Soberano
 Numen inescrutable, en cuyo Abyfno
 Se pierde el pobre discursi ir humano,
 Porque tu eres la Sciencia de ti mismo;
 Las eternas piedades de tu Mano
 Remedien mi Dolor, mi Parafifno,
 Pues se arriesga en la España combatida
 El Aliento mas puro de mi Vida.

Al alma triste de tu Pueblo mira,
 Que al impulso, Señor, de tus Harpones
 Atravesada, con razon suspira
 Implorando tus altas Compafsiones;
 Y pues ya del torrente de tu Ira
 Eas amargas bebiò tribulaciones,
 Agradable disponga tu Grandeza,
 Que del todo se exalte su Cabeza.

Es posible, que no te compadece
 El mirar, que en mi Rostro la Alegria
 Se commuta, si no se desvanee,
 Por interna fatal melancolia?
 Mi purissima Estola se enroxece
 Con la opuesta tyrana Monarquia,
 Pues su Cetro absoluto me sujeta
 Paciente blanco de veloz Saeta.
 No del Estrago le verà seguro
 Mi grande Templo, si tu amparo tarda,
 Pues si tu no te pones en el Muro,
 En vano es vigilante quien le guarda:
 Si tu abandòno mira el ciego, impuro
 Enemigo cruel, que cauto aguarda,
 Pensarà que en tu ceño se eterniza
 El sacrilego tiempo de Vbitiza.
 Yo me acuerdo, Señor, quando no era
 Tan libre, tan leal, tan oportuna,
 Y tu disposicion me nos severa
 Me ayudò con la Nube, y la Coluna:
 Y ya permites, que la Patria fiera
 De los hijos bastardos de la Luna
 Mantenga, por honor de su Colonia,
 Las Torres de Sion en Babylonia?
 Què motivo dâr pudo à tus Justicias,
 El raudal cristalino de mis fuentes,
 Para que esse Jardin de mis Delicias
 Entregasses à Riegos pestilentes?
 Puede nunca rendirte las Prinicias;
 Que daràn à tu Culto mis corrientes
 Puras, suaves, candidas, eternas;
 El dissipadò humor de sus Cisternas?
 La libre Produccion, que de tu Mano
 Logrò las Bendiciones algun Dia,
 En la Coyunda de poder tyrano
 Ha de sufrir Esclavitud impia?
 Y en baldòn de tu justo, Soberano,
 Inmutable Poder, ò pena mia!
 La de Ismael, sacrilega, traydora
 Simiente esclava se ha de ver Señora?

Pos.

147
 Posible no será; pues si me acorjo
 A tu Divino Proceder Eterno,
 Prevaler no pueden en mi enojo
 Las irritadas Puertas del Infierno;
 Pero mientras mantienen el cerrojo
 Al duro arbitrio de furor externo,
 Será predillo que mis lustos labren,
 Aunque no prevalezcan, si se abren.
 Si de dos filos penetrante Espada
 Bibrar quiere tu Braço Omnipotente,
 Contra la tantas veces castigada
 En tu Pueblo filial culpa indecente,
 Otros rigores con cerbiz postrada
 Humilde abrazará; pues ella Gente
 En el Sotio se juzga de tu abrigo,
 Quando Agote la eliges del Castigo.
 Y pues ya á tus Sequaces los congregas
 Como pobre Rebaño al Sacrificio,
 Por que la Santa Bendiccion los niegas
 De tu gusto especial, nunca impropicio,
 Halta quando al delayre los entregas
 De que el Hado les sirva de Suplicio,
 Ha de pasar à siglo innumerado
 El redito infeliz de su pecado?
 Así dixo; y así conduxo vana
 Al clarissimo Dia del Luzero,
 Testimonio de Luz, Voz soberana
 Del paciente balido del Cordero;
 El Cielo nunca Rosicler, y Granada
 Tan gallardo vistió, tan lisongeró,
 Como al hazer memoria del que vino
 A ser Preparacion de su Camino.
 La desinayada Grieta se estiende
 Si no à termino recto, mas propicio;
 La boca del Cañon su lengua enciende,
 Avisando de Leva al Exercicio;
 Aunque primero dissonante ofende,
 Ya dulcissimo suena, no impropicio,
 El aspero rumor de las Faenas;
 Y desdoblau sus Lonas las Entenas.

150
Se desprende gozosa del abrigo,
Apereciendo la impaciente Armada,
Mas la Sirte cruel del Enemigo,
Que la dulce Mansión de la Enseñada;
Surca con viento docil: Soy Testigo,
Que la Tropa del tiempo desayrada,
Acusó la crueldad de los instantes,
Que a su vista negaban los Turbantes;
Pero aquel puro inmaterial Concepto
De la summa increada Inteligencia,
Que reduce los Orbes al Precepto
De Divina infalible Providencia,
De tanta causa dilata el efecto
Para tiempo acceptable: que su Sciencia
Sabe poner con invisibles pasos
A los Mythicos el cenal de Acafos;
Quiso dar los preludios de Victoria,
Quando acuerda con Hymnos de dulçura,
La Militante Fabrica la Gloria,
Del Sagrado Nivel de su Estructura;
Porque pudiesse tan feliz Hitoria
Burilarse en la Rapida segura,
Que en Capitel, Columnas, Pavimento,
Fue la Clave, la Vasa, y el Cimicento;
En su Vispera logran la fortuna
De dar fondo las Naves fatigadas
En la Playa, a quien puso sed alguna
Lifongera insensipcion de las Aguadas;
Playa soberbia, indocil, impertuna,
Donde apenas las olas levantadas
Permiten, que descanse en sus estremos
La sudante congoja de los Reinos;
El Golfo luego a tolerar empieza
Hoguera mucha de oprimida saña;
Quando la opuesta barbara Maleza
De fuego material sus Cumbres baña;
Compiten con astucia, y fortaleza
Los incendios de Africa, y España,
Quedando a su Volcán casi deshechos
Alli los Montes, pero aqui los Pechos;

Promp-

Desem.
batco.

Prompto el Caudillo General esfuerça,

Que al matutino respirar del Día

Del Monarca Catholico la Fuerça

Sus Vánderas treinde en Berbería:

Cada Buque à su Lancha la refuerça

Con la tropa tenáz, cuya porfia

Imitacion arroja en los Combates

Del Coronado Pomo de Granates.

En Piquetes tambien los Fusileros

Se desprenden, gozofos de sus Vasos,

Procurando llegar con los primeros,

La impotencia sintiendo de sus passos;

Culpan la lentitud de los Remeros;

Y perdiendo de vista los fracasos

De triste obscuridad, y Puerto impio,

A medida del Riesgo crece el brio.

Como tierna quádrilla de polluelos

En verde densa amenidad frondosa,

Busca agitándo los recientes buelos,

Al pluviado Baxel de madre ansiosa:

Vaga copia de Barcos sin rezelos,

Alas bate de pino, y presurosa,

Entre Bosque aferrado estar procura,

Con el Tronco mayor de la Espesura.

Siguiendo el orden anterior à Popa

De la Real Capitana se presenta

Despedazada con vnion la Tropa,

De fuentes vivas de Coral sedicuta:

La que Cintia mezclò en turbada Copa!

Confeccion de Beleño soñolienta

Al apize llegava, en que debia,

Perder la fuerça, y despertar el Día.

Sin dar treguas al belico cuydado

El valeroso Gefe desocupa,

La mansion del Alcazar ancerado,

Y se entrega al favor de su Chalupa;

Vno, y otro constante destinado

General Subalterno prompto ocupa

Su Puesto, y Division; y todos luego

Pasar quieren à pielagos de fuego.

En

17.
En las Galeras Chusma involuntaria
Zafando Ranchos, el resón aplica,
A la Boga comun, ó extraordinaria,
Que silvos piden, y Rebenque explicas;
La distancia observando necesaria;
A los costados del Comboy duplica
Seguridad no poca, pues aferra
Al pie sus espolones de la tierra.

En las Falucas ytiles gallardas,
(Segun la direccion que las destina)
Providencias exercen nunca tardas,
Oficiales luzidos de Marina:
La ruda construccion de las Bombardas,
Quanto puede a la Playa se avezina,
No quedando al empeño tan remotas
Las brillantes armadas Galeotas.

Con los methodos graves, que derrama
Su conducta, su zelo, su cuydado,
Venciendo para palmo de la Fama,
Nocturna confusion, Mar alterado:
Al Desembarco, al Desembarco, clama
Mi General valiente; Ya Soldado
Tan entre todos Vno, que al severo
Mandato suyo obedeció primero.

Aliento sumo el coraçon estrena,
Pues presume el rezelo, como debe,
Que las ventajas del terreno llena
Attrincherada multitud aleva;
En fin, al margen de la torpe arena
Con la posible precaucion se mueve,
Sobre la fuerza de membrudos brazos,
Vn Exército entero en inil pedazos.

O Pedro! Piedra! Tu de la Paloma,
Interprete legal, que no consentes
En los Cedros del Libano Carcoma,
Ni en Huertos de Engadit turbadas fuentes,
Tu Día aponas por Oriente asloma,
Entre contrarias desunidas Gentes,
Quando produce resplandor en estas,
Y triste egecudad en las opuestas.

Digalo aquella dominante saña
 Con que justos rezelos defaloja,
 Y à la neurra inspeccion de la Campaña,
 El vno, el otro, aquél, este se arroja;
 Hable el poder contrario, que no daña,
 Donde pudo infundir mortal congoja,
 Porque intenta trofeo mas lucido,
 En errantes quadrillas dividido.
 Formidables membrudas Compañias
 De Granaderos, que los labios tocan
 De las ingratas margenes impias,
 Sobre espaldas silvestres se colocan:
 Siguen las otras: figuen à porfias
 Quantas remando con la tierra chocan;
 Quando de luz, y sombras haze Salva,
 El dudoso Crepusculo del Alva.
 La invasion Enemiga, que desciende
 El ymbrial de sus Atrios con ptreza,
 Vanas centellas de metal desprende,
 Desde el ancho Salón de la Maleza.
 Pero sin fruto ya, porque se estiende,
 Se avança con reparo, con destreza,
 El Catholico esfuerço de tal modo,
 Que en si la parte representa el todo.
 Texiendo escaramuzas señoréa
 El verde Laberynto de la Playa
 Vacilante tropél, que en la pelea
 Escenas solo de furor ensaya:
 Yà retrocede facil, yà dessea
 Embestir presuroso; yà desmayaa
 Y al abrigo de equivoocas acciones
 Van tomando su ynion los Batallones,
 Agrava à los Infantes mucha copia
 De cavallos defrifa, porque sea,
 A beneficio de la fuerça propria
 Movible, facil, familiar Trinchéa:
 Inventiva laudable; pero impropria
 La denominacion de tal ideá;
 Porque ninguno ha visto, al mane jallos,
 Marchar sobre los Hombres los Cavallos.
 Lie-

Llega el rescate de los Brutos fieles
 Con alma material Fabonios vivos,
 Que en la dura prision de los Baxeles,
 Yazian tristes miseros cautivos:
 De la yerva los humedos Dinteles
 Nobien timidos pisan, quando altivos
 Su Libertad celebran, sus Trofeos,
 Con Relinchos, con Saltos, y Escarzéos!
 Sobre tales Pegafios, cuyas Razas,
 Testifican los Vandalos blasfones,
 Humanos Sacres de robustas trazas,
 Constituyen ligeros Esquadrones:
 La tajante cuchilla de Corazas,
 El severo fusil de los Dragones,
 Braços del cuerpo son, à quien embia
 Fortaleza vital la Infanteria
 Con el Mar, Quadrilongo forman luego,
 Vnos, y otros en linea duplicada,
 Porque tengan los flancos contra el fuego
 Adutta frente de rigor armada:
 Entré tanto campai del asosiego
 Con direccion tranquila, y soslegada,
 El Caudillo cuyados aprovecha
 En la Izquierda, en el Centro, en la Derecha
 En Golfo, en Tierra vigilante assiste;
 Con las alas alli del pensamiento,
 Porque mira quan timido resiste
 Bomitar el Cañon, y Bastimentos;
 Aqui con la presençia, nunca triste,
 Aunque ve lo difcíl del intento;
 Pues mayores estorvos atropella
 Su Condueta, su Exercito, su Estrella.
 Subalternos le asisten Generales
 Al riesgo prompts, al consejo Sabios,
 En cuyos Tymbres civicos campales
 Los mayores Elogios son Agravios;
 Pilen, pues, sus recuerdos inmortales
 El Dintel tenebroso de mis Labios;
 Porque sea à favor de tanto Asylo,
 Heroycidad su Nombre de mi Estilo.

Concorre vn Villadarias, que al Trofeo
 Valor, Facundia, Seriedad previene,
 Y la Esperança del comun Deseo
 Docto fomenta, solido mantiene:
 Vn Marsellach, que, Salico Briateo,
 Por tener muchas Manos no las tiene,
 Diganlo Zicatrices reperidas;
 Y sus prendas son mas, que sus Heridas.
 Vn belga Suebeguem, que siempre aplica
 Al combate tan prodigo ardimiento,
 Que pudiera la Fama quedar rica
 Con las sobras, que dexa de su aliento:
 Vn Santa-Cruz; Aquel que idemptifica
 De tal suerte Valor, y Entendimiento,
 Que en su Concreto por Verdad se observa:
 El ser lo mismo Palas, que Minerva.
 Vn Gracia real, que dando su eficacia
 Luzida Expedicion à la Milicia,
 Quanto cabe en Arbitrios de la Gracia
 A su Genio se debe de Justicia:
 Vn Sandrasky, compendio de la audacia,
 Del reparo, el Denuedo, y la Pericia,
 Porque supo llenarle de Experiencias
 La Escuela superior de las Potencias.
 Vn Monreal, que en dulçura, y arrogancia
 Las altas Huellas de lo Heroico toda
 En Fortaleza siendo, y Elegancia
 Su pecho bronzo, si panà la boca:
 Vn Carvajal, que en toda la distancia
 De los extremos donde desenfoca
 Guadiana, con curso mas Guerrero
 Supo fixar su Nombre con su Azero.
 Concorre vn Mota, singular dechado
 De coraçon pacifico, y afable,
 En cuya Esfera vive aposentado
 Para los Enemigos lo intratable:
 Vn Lalayn, que à las reglas de Soldado
 Lo Altivo sabe dâr, lo formidable,
 Y lo grato, Tranquiló, y Verdadero,
 A las Leyes tambien de Cavallero.

Vn Mazedá, discreto, dulce, ardiente,
 De las Gracias plausible Corifeo;
 De los primores belico Torrente,
 Digno sin duda de mayor Empleo:
 Vn Ladron, que robando facilmente
 En las Campañas el mayor Trofeo,
 Sus modestias de modo le sepultan;
 Que encontrarle los Premios dificultan.

Vn Belgico Degages, que Suave,
 Apacible, S: vero, y Silencioso,
 Igual en todo, los Caminos sabe
 De lo Audáz, lo Prudente, y Decoroso:
 An Magdonel Hibernico, que Grave
 Acredita al Marcial, al Religioso
 Caracter de Nacion, que desterrada
 Se construye su Keyno de su Espada.

Vn Zizil, à quien sobra el Atractivo,
 Del Esfuerzo, del Modo, y la Persona,
 Para que nunca con semblante esquivo
 Le reciban los Braços de Belo na:
 Vn Garma perspicaz, y persuasivo,
 Que de justos anhelos se corona,
 Cultivando con dicha su Terreno,
 Sin ajar los Matizes del Agero.

Vn Mina, Mineral donde la Imbidia
 Hallar bien puede, con razon alguna,
 Quando propone, persuade, ò lidia,
 Decente Vala para mas Fortuna:
 Vn Mariani, en quien nunca se fastidia
 Habilidad, y Zelo en la importuna
 Direccion de los Monstruos de la Llamia;
 Cuyo estruendo es el Eco de tu fama.

Vn Patiño de heroyca Gallardia,
 Que llena los blasfones de su Puesto,
 Con liberal, con joyen bizarría;
 Siempre à la testa del peligro expuesto.
 Vn Abarca, sereno en la ofladia;
 Vn Porter; vn Aramburu. Que es esto?
 Tropezando en sus meritos juzgava,
 Que tambien esta Classe les tocava.

Brigadiéres honor de la Milicia;
 Coroneles invictos; Capitanes;
 De mi Amor, de mi Genio, y mi Delicia
 Vuestros Elogios fueron los Imanes:
 Mas no puede abrazar tanta noticia
 La breve diversion de mis Afanes.
 O! Quiera el hado, que en mayor Historia
 Se eternize mi Pluma en vuestra Gloria.
 Yá el Exercito en lindes de Morfeo
 Sobre la seca Grama, ò tierra dura
 Solicitava el placido recreo,
 Que los miembros refuerça con blandura;
 Pero el primer Soldado, cuyo Empleo
 Es solo Catre, y Tienda mal segura,
 A sus Nobles Discretos Generales,
 Estos conceptos dixo en voces tales.
 Scipiones, á quienes la fineza
 Del Monarca Catholico confia,
 Reducido al litial de esta maleza,
 Lo mejor de su basta Monarquia;
 Mucho tiene, que obrar la fortaleza;
 Grave Assumpto concibe la ofladia;
 Pero con leves toplos no se inflama
 El organico bronze de la Fama.
 Al desdén despoblado de esse Clima,
 Añadid la impiedad de esse Elemento,
 Cuyo embate continuo defantusa
 El arribo al Cañon, y al Bastimento:
 Registrad esse Monte, cuya Cima,
 Que roza su copete con el Viento
 Es agreste Balcon por donde affoma
 El poder Tingitano de Mahoma.
 Atended á essa Fuente, cuyo serbio
 Surtido de Bstizzo cristalino,
 Es el vnico breve refrigerio
 Del calor, de la lucha, y el camino;
 Luego fuerza parece, que al imperio
 Dé las Leyes sagradas del destino
 Sus impulsos enfrene la violencia,
 Entregando el Timón á la Prudencia.

Serà preciffo, que el orgullo aguarde
 La inevitable construccion de vn fuerte,
 Donde Brigada de fusiles guarde,
 Quanto el Golfo permita a nueftra fuerte;
 Con cuyo abrigo, nunca, mal, ò tarde,
 Si las palidas sombras de la muerte
 En Hambre, y Sed nos embiftiesfen juntas,
 Lograràn los estragos de sus puntas.
 Allegurada la extension de aquella
 Ruda del Monte desprendida falda,
 Podrà fin daño de fortuna opuefta,
 Comunicarse el pecho con la eipalda.
 El avange despues heroyco refta,
 De este fiero Obelifco de Efmeralda,
 Donde contra fus Cuervos remontados
 Jerifaltes feran nueftros Soldados.
 Pudo al Olympos dar marta de laudo
 Infundir la memoria del efrago;
 Sobre los Alpes con rigor fañudo
 Sus Eftandartes tremolar Cartagos.
 Al Apenino, y Pyrineo pudo
 Nueftro Godo vencer con el amago;
 Y, Cyclope feròz, efla Montaña,
 Refiftirle podrá al honor de Efpaña.
 No ferà facil, no; pues alleguro
 Al gran Systema del Affumpto mio
 Que no ay constante refiftible muro
 A la Efcala metodica del Bricio;
 Al imposible, que renaz, y duro
 Se presenta à la idea, el Alvedrio
 Vanidades le quita de invencible,
 Desde quando le tiene por poffible.
 Dixo: y de todos el difcurfo fabe
 Adaptar fus fentencias al concepto,
 Porque en eftylo Energico fuave
 Cada propoficion ferà precepto;
 O! quanto bien produce aquella grave
 Seriedad de Senado circunfpecto,
 Donde no tuerce la intencion los modos,
 Y à la Caufa comun concentran todos.

246
El termino final de la Consulta
Fue principio felice de la Obra,
Donde Infante ninguno dificulta
Poner trabajo, que a su aliento sobra:
De los Dominios de la Selva inculca
Tributos verdes en faginas cobra,
Destrozando sus broncos embarazos
Al afan de los Picos, y Marrazos.

Exerci-
to Mat-
ritano.

Pero no bien desnudan de Raizes
El Seno agreste, descubriendo Fofas,
Quando circulos forma mas felizes,
El Enclides Eterno de las Cosas;
Coronaban los Riscos de Matizes
Las Agarenas gentes numerosas,
Sobre Vientos vitales, cuyas huellas
Pisar quieren la faz de las Estrellas.

Era este el Dia, en que la Iglesia canta
Las Memorias del Vaso de Diamante,
Donde Pueblo de Dios la leche santa
Adulto bebe, que fugia; Infante;
Luz de las Gentes; Luz de Hoguera tanta
Pura; feyera, activa, fulminante,
Que por Athomo leve imperceptible
Declaro al Candelero reprehensible.

En el Vidro del Mar, desde la cumbre,
Se retratan disformes Polifemos,
Ocupando su ciega muchedumbre
Todo el copete con los dos estremos:
Al continuo bayben de su costumbre
Ondas altas parecen, donde vemos,
Que su Luna atractiva los conduxo.
Porque tengan los Montes su refluxo.

Las politicas Huestes Orientales,
Cuerpo forman pedestre, tan robusto,
Que introducir pudieran las facales
Cobardes señas del temor, y el susto;
Sus Pendones desdoblán designales,
Mintiendo indicios de Poder angustos
Y no se si previno algun Vassallo
La tremolante cola del Cavallo.

Def.

Desde el Monte descende (qual Culebra) Camino
 Por su derecha, senda torcuosa, de su de
 Que resbalando por angosta quiebra recha.
 En el Valle descanfa perezosa;
 Alli confusa la Atencion celebra
 Baxar, subit porcion impetuosa
 Sobre Brutos, que agenos de herraduras,
 Los peñascos conciben por llanuras.
 A la garganta del Gigante verde, Bateria
 (Nido de mucha Maurica cuadrilla) de Mar.
 Desde la Playa borrascosa, muerde
 Con vivoras de plomo la Castilla;
 Nave gallarda, que ocasion no pierde
 De jurarse neptuna maravilla,
 Porque en buelos flamigeros affombre
 La brillante sobervia de su Nombre.
 Las Partidas del Campo solo atienden
 A zelar sus confusos movimientos,
 Mientras desvelos del cuydado estienen
 De la Fabrica nueva los cimientos:
 Algo mas avañados dar pretenden,
 Desperdicios de Polvora a los Vientos,
 Con festiva ambicion de Milirares,
 Guarda-Costas del Seno de Jetares.
 Al reclamo silvante de sus tiros,
 En continua porfia disparados
 Del albergue feraz de sus retiros
 Se descuelgan no pocos esforçados;
 El laberynto empiezan de sus gyros;
 Y en su mismo desorden arreglados
 Se retiran, se acercan, se desmandan,
 Se obedecen, se firven, y se mandan.
 De los Arabes fuerza mas vnida
 Llena el vacio de la breve Boca,
 Donde descubre tragica subida,
 La parda Grieta de la grande Rocas
 Al abrigo de Tropa tan lucida
 Multitud nueva entre desemboca,
 Hasta el ancho Declivio de las Jaras;
 Quando los Guarda-Costas buelven caras.

Motivo
 de el
 Avance
 de la
 Mosaña

Principios del Combate.

Genéres muchos rapidos alargan

Las riendas al Cavallo por cogellos,
Diestros Dragones del favor se encargan,
Procurando con ansia sostenerlos,
Con soslegada promptitud descargan
El preñado fusil, que temen ellos;
Pero bien sabe cercenar Phalanges
El Azero Oriental de sus Alfanges.

Los Africanos rigidos proceden

Por vna, y otra parte; los Dragones
Se resisten, avañcan, retroceden,
Regulando al sucesso las Acciones:
Vn Aparicio, Capitan (bien pueden
Su memoria llo rar los Esquadrones).
Choque dió tan fatal con su Braveza,
Que en las manos les puso su Cabeça.

Del General, entonces el Talento,

La Observancia, el Cuydado, la Experiencia,
Va cebando la Accion, con pensamiento,
De que sea el Preludio conseqüencia;
Manda salir (y manda el Vencimiento)
Al Dentado, à la Muerte, à la Violencia,
Al Terror, al Assombro, y al Espanto;
Granaderos VValones valen tanto.

Ataque fuerte.

Marchan iguales; sin que nadie pierda

Su formacion en Passo, Espalda, y Pecho;
Siguen los Granaderos de la Izquierda
Con noble Audacia, con marcial Despecho;
Su Disciplina valerosa, y cuerda,
Aprovecha de cargas trecho à trecho,
Siempre à la boca del Cañon sugeras
Las punçantes, y firmes Bayonetas.

Los Agarenos con astuta maña

Texti endo escaramuzas se retiran
Hazia el centro tenáz de su Montaña,
Donde la puerta del socorro miran;
Señoreando estorros la Campaña,
A entrar por ella de vna vez aspiran;
Y en el repecho, que sus Quieços bate,
Se estrecha en menos Campo, mas Combate.

La voz entonces del suceso explica,
 Que guardando su firme vnion bizarra,
 Al Infante no rompe Dardo, Pica,
 Azagaya, Escopeta, ò Zimitarra;
 En aquellos la rabia se duplica,
 Por guardar los senderos de Pizarra;
 Y en estos solo la Porfia piensa,
 Que ni el Caucazo fuese su Defensa.
 Orden al Todo se prescribe, quando
 Davan à su Columna movimiento,
 Las Españolas Guardias, observando
 La Extenzion del segundo Campamento;
 Forman de frente; Marchan; procurando
 Que igualassen los pies al pensamiento,
 Por batir, ò cortar con arte, y saña
 Al izquierdo tropel de la Montaña.
 El Exercito avança de manera,
 Que su silencio rigido, y profundo,
 Su compostura, su igualdad pudiera
 Dàr respetable suspension al Mundo;
 En la izquierda el empeño persevera;
 Arrollando, con ayre sin segundo,
 Los VValones, que marchan à la Testa,
 Los vltimos estorvos de la Cuesta.
 Pero no sin dexar en los Corales
 De sus illustres venas salpicados
 Los mismos triunfos; diganlo fatales
 Las purpurantes bocas de Soldados;
 Hablen de Alto Carácter Oficiales,
 De las iras del plomo atravesados,
 Denglegat, y Brias: hablen eternos
 Los Granates de tantos Sub-Alternos.
 Al Terror, al Espanto, à la Congoja,
 De ver con el tesòn, que vãn subiendo,
 Toda barbara Hueste desaloja
 El rudo Alcazar del Babel tremendo:
 Con agudo Azicate, y Rienda floja,
 Las Rafagas vivientes vãn rompiendo
 En el Zenit del Sol, aquel camino,
 Que las sombras proponen del Destino.

*Avance
 General*

*No se
 nõbran,
 por mu-
 chos.*

La Española Pujança se divide
 Repartiendo su Todo en tres Columnas,
 Costados, centro de la Sierra mide,
 Elevando la Idèa à mas fortunas;
 Trepa Escollos soberbios, y preside
 Al, yà sereno Olympo de las Lunas,
 Sin hallar mas contrarios, que las Huellas
 De las errantes Mauricas Centellas.

Como ligeras Cabras montarazes.
 Huyen del Lobo las mortales Señas,
 Transcendiendo, mas timidas, que Audazes,
 Confusiones de Troncos, y de Peñas;
 Eas Esquadras Moriscas yà fugazes,
 Son escandalo mudo de las Breñas:
 Porque veas, O miedo! lo que labras,
 Pues los Lobos se assombran de las Cabras.

*Efecto
 de la fa
 tiga, y
 del sol
 de este
 Dia.*

Pero nunca faltaron naturales.
 Enemigos mayores, pues en juga
 La humedad de los organos vitales
 Caliginoso Sol; la Tez arruga:
 Los Arroyos, las Balsas, los Crystales,
 En los Passos, huyeron de su fuga,
 Sin dexar (como ellos) breve Seña
 Para corta Reliquia de vna Peña.

El Viento, que otras vezes à porfia,
 Es prodigo consuelo de la Playa,
 Con el lusto sin duda de este Dia
 Se retira, se esconde, se desmaya:
 Quanto Soldado: O quanto! En su offadia,
 El Ayre busca, que su Pecho ensaya;
 Pero es Ayre Marcial; y sufocado,
 Sin aliento fallece de Alentado.

El Exercito; Aquel, que ha dado vn salto,
 Desde la Arena sobre el Monte erguido,
 En la tranquila diversion de vn Alto
 Refrigerar pretende su Sentido:
 Mas con seco Alimento; y siempre salto
 Del vndoso Licòr apetecido,
 Sus fines pierde; su consuelo mengua;
 Secas las fauces, arida la Lengua.

Y tu, gressero, miserable Urbano,
 Que murmuras, tal vez, por desperdicio;
 Que dispense à la Tropa el Soberano,
 El Socorro, el Amor, el Beneficio;
 Si en Campaña te vielles, yà cercano
 De Sed, Hambre, y Canfancio al Sacrificio,
 Qué no cediera alli tu Mano escafa,
 Por el dulce sosiego de tu Casa?

Pues Hambre, Sed, Canfancio, cada Instante
 En Pecho Militares Homicida,
 Siendo del Plomo el Rayo sulfurante
 El Peligro menor contra su Vida?
 Gozar tus Bienes, desfrutar Amante
 El Amor de tu Esposa apetecida,
 A estos debes, que tanto vituperas;
 Tu los amaras, como Tu los vieras.

Quando yà con Semblante mas sereno,
 Apolo argenta sus fulgores tibios,
 Aspero Campo, desigual terreno,
 Nocturno Catre ofrece à los Alivios;
 Angosto Sitio de Colinas lleno;
 A quien titulo ponen los Amphibios;
 Torpes, armados Animales rudos
 Con Peto, y Espaldar de dos Escudos.

En el Calo, en que à todos señorea,
 De la Muerte comun parcial Dissenio,
 Agitada de Barbaros la Idea,
 Haze Batalla la quietud del Sueño;
 Toma Alguno el fusil; à la Pelea
 Soñoliento dispara; en cuyo empeno
 Mal despiertas las Balas, ò dormidas,
 Fueron Sueño inmortal de algunas Vidas.

Al Estruendo confuso de la Alerta,
 Se despiden los visos de la Luna,
 Respira el Alva, su Arrebòl despierta;
 Y se viste de gala la Fortuna;
 Madruga el Parabien, de que deferta,
 Sin Esperança de Defensa alguna
 Mustafà con Califas, y Retenes;
 Consolando sus Males, con sus Bienes.

*Campo
de los
Galapagos.*

*Arma
falsa.*

*Dia pri
mero de
Juli.*

O lo que puede la opresion del Susto:
 Seis Castillos, tan fuertes, tan Severos,
 Que el Cañon los batiera con disgusto,
 Trepidando en sus Brechas los Azeros,
 Vn temor abandona? Pero es justo,
 Que estos sean Pimpollos verdaderos,
 De aquella tremebunda Fantasia,
 Que en el Monte sembrò la Valentia.

Digalo tanta Frente coronada
 Con eterno Laurel, por la Conquista,
 Que à la Sombra luciente de la Espada,
 Consiguieron los Dardos de la Vista;
 Pues si diese con Gente no allombrada,
 Que vnida aguarde, con Teson resista,
 Sin que huya al Amago, ò le desinande,
 Alexandro tal vez no fuera Grande.

Monte
 Santo se
 llama.

Solo Aquel de vna Piedra (que se nombra
 En Arabiga frase grande Puerto)
 Marzalquivir; Castillo, que aun assombra
 Al Arquimedes de mayor Acierto,
 Afecta resistencias à la sombra
 Del Pyramide tanto del Desierto,
 Que le guarda la Espalda: quando el frente
 Muchas Brazas del Reyno del Tridente.

Con trecientos Turbantes al trofeo
 Dexar essumpta la Cerviz pretende,
 Porque de Tierra, y Mar bronco Tifeo,
 Aun del Rayo de Jove se defiende;
 Pero la sorda Liua de vn Bloqueo
 Se le aplica entretanto, que se atiende
 A subir el Cañon, para que entonces
 Le trabaje el Martillo de los Bronzes.

Marcha à Orán el Exercito, y procura
 Su Campanento dilatar à donde
 Copiosa Fuente crystalina, y pura,
 Ni el Ruego aguarda, ni el Caudal esconde,
 Antes alegre con feliz vsura
 Al comun Refrigerio corresponde;
 Señal de su Abundancia repetida,
 Pues falleze la Sed, y tiene Vida.

Guar-

Guarnecer luego, luego, fuè accessorio
 Fortalezas, à quienes Nombre dava
 Santa Cruz, San Phelipe, San Gregorio,
 San Andrés: Rosalcazar, y Alcazava;
 Alcazava, sobervio Promontorio,
 Donde el Bey fugitivo conservava
 Su Persona, Camellos, y Riquezas,
 Y el ciego Lupanar de sus Torpezas.

Llega la Aurora, candido Retrato
 De otra Aurora mejor, que en la Campaña,
 Como Hueste ordenada, el Aparato
 De nueva Ley conduce à la Montaña;
 Donde Sombras antiguas, con el trato
 De su triunfante vista, las extraña;
 Y en pobre Albergue, de Virtud Exemplo,
 Consagra el Ara, santifica el Templo.

Dia 2.
Visita-
cion.

A este Modo las Tropas: O Maria!
 Bendigante los Mares, los Luzeros,
 La tierra, el Ayre, el Sol, el Cielo, el Dia,
 Y con mas justa Causa tus Guerreros:
 Yà desciende à este Valle tu Alegria,
 Donde en Cultos continuos, verdaderos
 Te restituye sacro Postliminio
 La antigua Posseesion de tu Dominio.
 Goza en buen hora, goza tus Altares,
 Y expiada la Mancha de los Vicios,
 En treinta mil Hogueras Militares,
 Sin numero seràn los Sacrificios:
 Y en firme gratitud de que Auxiliares
 Han sido, y lo han de ser, tus Beneficios,
 Te ofrece el Campo, en Parabien primero,
 Incruenta la Sangre del Cordero.

Desde aqui à los delvelos de la Tierra,
 Se añaden los del Mar, pues rencoroso
 Al passo lento de pausada Guerra,
 Vn Asedio introduze peligroso,
 De la Vida los Pabulos encierra,
 Y el Deseo los busca tan ansioso,
 Que se vãn tras los Vasos los Afanes;
 Quièn ha visto à los Troncos ser linànes?

Pero

32.
Pero rinde el Bloqueo à los altivos
Defensores del Puerto, en cuya Playa
La Impiedad de los Ayres mas Esquivos
Las Alas moja, y el rigor del mayà?
Se les concede no quedar Cautivos,
Y leguro-passage hasta su Raya;
Que ganancioso Marte en qualquier rrato,
Ninguno sabe dar mayor Barato.

En soslegada sujecion las Naves
Lançan del Vientre en la arenosa Balla
Viveres totcos, pero ya suaves,
En virtud del afecto, que los halla;
La pesadumbre de Cañones graves
Sobre los ombros de la tierra encalla,
Y los haze la industria de los Brontes
Ligeras Plumas, transcender los Montes.

Por otra parte, aquella fugitiva
Acorde Division de ranta fiera,
Recobrada del Miedo; vengativa,
El Sueño rompe, la Quietud altera;
En los mismos Delirios discursiva
Dia, y Noche de modo persevera,
Buscando en Asechanças sus Mejoras,
Que son mas las Alarmas, que las Horas.

No de otra fuerte inquietan atrevidos
La grata Possession de los Rediles,
Aquellos de la Sierra foragidos
Rapantes Brutos para el Mal fútiles;
Siendo, ya temerosos, ya atrevidos,
Con Emboscadas rústicas, y viles,
Desvelo de los Canes zeladores,
Y Vigilia comun de los Pastores.

Sus Ardidés, sus Methodos, sus Trazas
Cada instante presentan Ocasiones,
Al valiente fervor de los Corazas,
Al Orgullo viváz de los Dragones;
Si los embisten constituyen Plaças
De los Zerrós, las Queiebras, y Rincones;
Si Estorros se retiran vacilantes,
Inundacion padecen de Turbanes.

33.
Al Fuego vnido se derrienen; pero
No se alluttan, desinayan, ni acongojan,
Si mezclandose vibran el Azero,
La Lança enristran, ò la Bala arrojan.
En la Carrera Curso mas ligero
Tienen sus Brutos, si la Rienda aflojan,
Porque solo en el Fuste los implica
El Cuerpo, el Alquizèr, Espada, y Pica.
Cada qual es beligerò Cometa,
Que al terreno mas aspero no indulta,
Y fuerte en el Borrèn à la Gineta,
Torre se eleva, y Athomo se oculta.
En repetido caracol inquieta
La tez arada de la Selva culta;
Y en las Lineas zelantes de su Empeño,
O hiere la Quietud, ò mata al Sueño.
Solo parcial tuvieron la ogeriza,
De la Colera injusta de vn Acafo,
Que de illustres horrores entapiza
Las nocturnas Paredes del Ocafo:
Y pues mas que en Arena, en la Ceniza,
Describe mi Verdad el triste Cafo,
En el negro arrebòl de obscuro Dia,
Enlute su Dofel la Fantasia.
El Ardimiento summo, la Violencia
De vn Espiritu alrivo incorregible,
Rompiendo el Alacràn de la Prudencia,
Se desbòca al Sucessò mas sensible;
Quatro Elquadrones mueve à la inclemècia
De emboscado Tumulto, que terrible
Y à colga va futuras Esperanças.
En el Hierro remplado de sus Lanças,
De Belgia son los dos, dos de Granada,
Que con la saña del primer Encuentro
Del ventajoso Ardid de la Emboscada
El frente rompen, y se calan dentro:
Pero prompta la Astucia reservada,
Al hollar los Vmbrales de su centro,
Les arroja mas furias eneuigas,
Que su fertil País produze Elpigas.

Al Numero no cede la Arrogancia;
 Y en la fatiga de su proprio Marte,
 Con Denuedo, Destreza, ò Vigilancia,
 Ventajas burla, Escandalos reparte;
 Pero al fin el raudal de la Abundancia
 Arrebata la Vnion, se lleva al Arte;
 Y fuera yà el Combate de su Quizio,
 Le toca à mas Valor, mas precipicio.
 Desbaratada la igualdad, no puede
 Infundir su virtud la Disciplina;
 El Destino, la colera precede,
 El humo ciega, y el Metal fulminas;
 Todos se mezclan, nadie retrocede;
 En menos tiempo nunca Livitina
 Con tan nobles Cadaveres ocupa
 El Buque funeral de su Chalupa.
 Mira Aquel, que de Azeros circuido,
 Qual lunado Vracàn en breve Cofa,
 Fera su Vida al misero Partido
 De hazerse à los Contrarios mas costoso;
 Pues no es menos, que el Belgico, lucido,
 Modesto, singular, y respetoso
 Brigadier Vandecruice; Ah! Dura suerte,
 Quanta Prenda llevaste en esta Muerte?
 No ves alli dos Tigres: que cercados
 De la espumosa rabia de los Canes,
 En raudales de Purpura anegados
 Es su Sangre raller de los Bolcanes?
 Belluga, y Zufre son, dos alentados
 Nobles, zelosos, fuertes. Capitanes;
 Ah! Granada! Blason de los Hispanos,
 Quanta Substancia pierdes en dos Granos?
 Ves Aquel? Ves el Orro? Que sangriento,
 Con las Congojas del morir se avança,
 Porque sea su proprio desaliento
 El vltimo matiz de su Vengança?
 Paternot es, y Targes, cuyo aliento
 Pudo ser de otro Dia la Esperança;
 Quanto, Belgia, te cuesta la fineza,
 De que busquen tus Miembros su Cabeça?

No reparas acaso en aquel Bulto
 Que atravesados los Pulmones, late
 En cada respiracion vn nuevo indulto
 De ceder su Constancia en el Combate;
 El Duque es de San Blas; en el insulto
 El Cielo le previene algun rescate
 Para el vltimo riesgo de la Vida;
 Mal empeñada, pero bien vendida.
O Joven! Digno à la Verdad de vn Hado,
 Menos tyrano, menos impropicio;
 De tu Espiritu proprio arrebatao,
 Fuiſte Pyra, Terror, y Sacrificio;
 Jamàs se viò Befubio desbocado,
 Que de llamas hizieſſe desperdicio,
 Como tu mucho ardor; quizá en tu fuelo
 Hurtaste el Coraçon al Mongibelo.
O! nunca huviere tu marcial Portia
 Excedido del limite forçoso,
 Donde el alto primor de la Oſſadia,
 Puede ſin riesgo mantener lo ayroso:
 Pero quifo el Deſdèn de injusto Dia,
 Que tu Sangre, Torrente impetuoso,
 Con el curio fatal de ſus herboreſ
 Se llevare el Candor de muchas flores.
 Quede, pues, el Conſuelo mas ſeguro,
 De que tu Alma reſplandece Eſtrela,
 Quando ſobre tu Cuerpo Marmol duro,
 No tu Memoria, tu Sepulcro ſella:
 Y pues regò tu pecho el Campo impuro,
 Donde preſide coronada Huella,
 Deſde aqui vejetables producciones
 Daràn Paſto mejor à ſus Leones.
 Eſta Gloria tuvieron, pero Gloria
 Producida de tragico Accidente,
 Porque obſerve la belica Memoria,
 Quanto daña el Valor, ſin lo Prudente;
 Los capaces Archivos de la Historia
 Aſſeguran, que el Hado no conſiente
 Eternizar Heroycos Vencimientos,
 Sin la fuerça auxiliar de los Talentos.

Del

Desde aqui nuevamente la fatiga
 A mayores cuydados se concierta,
 Porque ençentre la colera enemiga
 El vigilante riesgo de la Alerria:
 Avaçados Reductos examina
 Aquel Joven Verbooso, en quien despierta
 Rozagantes Doctrinas en las Lides
 El anciano, feliz, Paterno Euclides.
 De Escorpiones metalicos guarnecen
 Su Recinro las Lineas, porque sea
 El haliró de plomo, que boítezen,
 Assombro nuevo de su nueva Idea:
 A los tiros primeros se estremecen,
 Pero buelven despues a su tarrea
 Buscando sitios, donde quede ciego
 El zeloso Alquitrán del Botafuego.

Los Generales en su Dia ponen
 El caudal incessante de su Zelo,
 El Frente rondan, el Vivac disponen;
 Escudos firmes de qualquier rezelo;
 Para el Assumpto principal proponen
 Las Maximas mas promptas al Consuelo,
 Quando el Mayor de todos se desvela,
 Siendo de Mar, y Campo Centinela.

Los Artilleros con su Gefe incluyen
 En los Castillos (arrollando Peñas)
 Cañones, que por otros sostituyen,
 Balas, Bombas, Granadas, y Cureñas:
 Del Iste, y Canastel se restituyen
 Moros de paz algunos, cuyas señas
 Son falsedades de rendidos ruegos;
 Proprio caracter de Sinones Griegos.

Y pues ya solo resta, que propicias
 Surquen las Tropas la Region salada,
 Reiterando con prosperas Caricias
 De patrios Lares la amistad sagrada
 Para dar a los Orbes las Noticias
 De vna Empresa del Cielo celebrada,
 Ancore en Puerto de tranquila Espuma,
 El presturoso Rapto de mi Pluma.

Ella dexa el rostro alegre,
 El estomago tranquilo,
 Lista la hambre, el pie ligero;
 Pero el bolsillo vazio.
 Mas mejor el Gran Solano
 Lo dirà, pues docto hizo
 Vn Extracto terreo, de este
 Ingrediente Cristalino.
 Yà podrè (supuesto el caso
 De combidarme al retiro)
 Comer como vn sabañon,
 Y beber como vn mosquito.
 Yà sabràn (habilitados
 Verso, y Pie, Carrera, y Rithmo)
 Sudar la testa vn Romance,
 Alargar la planta vn brinco,
 Yà desmentirè al espejo
 Aquel afeite cetrino,
 Con que cubriò el cutis de hombre
 El de piojo pegadizo.
 Yà, si el demonio me tienta
 (Remediolo Jesu Christo!)
 Podrè poder, lo que ha
 Tres meses, que no he podido.
 Satis Musa, y en mi acorde
 Numeroso desuario,
 No consiga à lo christoso
 Desfigurar lo prolixo.
 Pero yà que à vuestras manos
 Buela vna obra, que ha sido
 Bastante para recuerdo,
 Corta para sacrificio.

Pre-

Preguntad al Mensagero;
 Vuestro Subdito, y mi Amigo;
 Cierta especie; en cuyo assumpto
 No fuerço, sino suplico.
 Haga Vsta (si à la gracia
 Hallare abierto vn resquicio)
 Que se socorra vn Ingenio,
 Aunque lo pague vn Obispo.
 Si huviere dificultades,
 Hasta otra vegada, chito,
 Y mas que triumphe la opuesta
 Terquedad de mi destino.
 Vale, vale; y pues deseo,
 Que Dios os guarde mil siglos;
 Baste la fee de lograrlo,
 Sin la duda de pedirlo.

FINIS

UNIVERSITARIA

